



En el filo de los 40 años acaba de obtener el premio Pablo Neruda de poesía

José María Memet recobra nuevos instintos

XIMENA POO

A fines de 1966 publicó su primera y más reciente obra de poemas. Un año más tarde, en 1967, publicó su segunda obra de poemas, *Un año más tarde*, y en 1968 publicó su tercera obra de poemas, *Un año más tarde*. Hoy también reactualiza su historia y replantea su existencia al lector, "sin arrogancia", sus pretensiones de ser un "poeta fundacional". Al tiempo, dice asumir como una deuda pagada el premio que hace poco le otorgó la Fundación Pablo Neruda en reconocimiento a su trayectoria.

En el, nacido en 1957, se cumple la ley del "retorno retórico" y justo en el medio de la década que se puede tomar la historia para un poeta que durante la década del 70 y parte de la del 80 se sumó activamente a la resistencia política mientras escribía *Los pasajeros de lo que nunca hemos dicho* (1976), *Bajo amenaza* (1979), *Cualquiera de nosotros* (1980), *Gesto de otra vida* (1982) y *Cantos de gallo al amanecer* (1986).

Un largo viaje a Francia, el regreso a los surcos y a las imágenes del mediodía en el vértice de una modernidad que en países como Chile intenta

ser superpuesta en su anhelo, vivieron con el silencio. Aparecen la casa de la ficción y otros poemas (1988) y *El duelo* (1994). Es cuando la resistencia atenuada y vertiginosa deja paso a la desatención y el retorno a los sentidos en el canal de belleza entendida desde el instante desambiguando entre bordes y una huella misma propia del actual "mediodía" chileno. Se le nombra a Rimbaud y su paso por el infierno y el dice entre rinas: "Todas las bellizas se han sentido en mis rodillas".

Detesta, dice, las falacias de país y no persona la tradición de amigos. Es por eso que no duda en nombrar a fieles compañeros de viaje como Raúl Zúñiga, Diego Maquieira, Elvira Chababati. "Si no sé es capaz de inventar un sueño de nación, hay que ser realistas y trabajar con la verdad en la propensión de lo que existe... y de eso adolece nuestra sociedad", comenta cuando ya las historias de la condición humana no lo sorprenden. Tampoco lo encuentran al descubierto sus propios límites en los "abismos que la creación produce y que no son perfectamente computables".

—¿Ve el premio Pablo Neruda como el pago de una deuda?

—O sea, si me tuviera que pagar deudas estaría rico. Pero esta es una deuda que, por suerte, para mí ha sido saldada, pero que es una deuda que se me debía no tan sólo por la presencia que pude haber tenido años atrás, sino que es un desarrollo continuo, sistemático y en búsqueda del lenguaje, la ficción de algo mayor".



"Todas las bellizas se han sentido en mis rodillas", comenta José María Memet, quien dice nunca haber dejado de escribir, si siquiera en sus años de silencio.

Refiriéndose al premio:

"Esta es una deuda que, por suerte, para mí ha sido saldada, pero que es vox populi que se me debía no tan sólo por la presencia que pude haber tenido años atrás, sino que es un desarrollo continuo, sistemático y en búsqueda del lenguaje, la ficción de algo mayor".

que el lenguaje, la ficción de algo mayor. Yo soy un poeta que se cree el cuento... Aquí hay muchos verificadores.

—Pero donde el fin también es la belleza.

—La belleza permite una forma de pensar, de sentir el mundo de una mejor manera. Otra cosa es que esos verificadores, oficiales de la poesía, secretarios, directores, se constituyan en jueces, en los guardianes de los premios no teniendo ni siquiera en obras, si menos en nivel de ideas, un desarrollo que les permita lucirse. Eso me parece una burla. Y eso es muy típico de este país.

—Otro hecho es que este premio llega justo cuando su discurso político no es álgido y el momento de conciencia no es el de antes. ¿Qué piensa de eso?

—Yo creo que es un premio tardío, pero no creo que tenga que ver con una situación que esté referida a la situación política que yo haya cambiado o no esté involucrado, sino que creo que se debe a que han entendido

Lenguaje, silencio, nación

—Los abismos en su caso se producen por sucesivos quiebres políticos, de amores, de vida?

—Claro, como todo ser humano que se precie de tal tiene que ver con su tiempo, con su historia, pero también tiene que ver con su propio ser, con su propio ser. Mi trabajo, producto de esos seis años de silencio, fue en primer lugar porque todo había cambiado, se necesitaba repensar, eso afectaba mi vida en forma fundamental. Había tenido una presencia de carácter político. Yo oí, además, después del 88, los tiempos del No, al silencio. En segundo lugar opté por reconstruir incluso a nivel de lenguaje, o sea, me di cuenta de que todo lo que se había utilizado estaba ligado a un agotamiento.

—¿Y qué dice del imaginario de la identidad nacional sobre el cual siempre se ha manifestado?

—Yo creo que lo íntimo y el tratar de construirse es nuestro ser nacional. Aquí hay un problema de identidad grave que no se resuelve en su justa medida. Hay una visión crítica, por un lado, de lo que es el desarrollo político, social, cultural de nuestro medio, pero a la vez hay una ausencia de identidad permanente. Es cierto que la identidad muda, pero también es cierto que la falta de identidad se puede transformar en una creación espontánea. Yo creo que esa es una de las cosas que está sucediendo aquí.

que si no lo hacían era una injusticia. Y en ese sentido es positivo. Ahora, la injusticia sigue persistiendo en relación a que se le otorgaba a personas que no lo merecían y se le dejó de lado a otros que sí lo merecían... yo noto la ausencia de Eduardo Llanos, Jorge Montenegro, Jorge Mancilla. Dos de ellos no lo van a poder recibir nunca porque ya pasaron los 40 años. Ese es el problema: a un poeta de mi nivel no se le puede colocar en la media, no se le puede dar la jubilación de la juventud con un premio.

—¿De vuelta a los orígenes en un ambiente precario?

—Lo que pasa es que la creación literaria tiene que ver con el lenguaje y nuestra herramienta es aquella. Partamos de la base

de que el ser de nuestro idioma son aproximadamente 87 mil palabras y en Chile, aproximadamente y según un estudio de la Unesco hecho hace unos años atrás, se hablaba que la media con la cual se comunicaban los chilenos era de 700 palabras. Comprendería que ser un poeta en un país que carece de ideas, sueños, conceptos básicos, es bastante difícil.

—¿Y eso qué le produce?

—En principio una profunda soledad, en segundo lugar, encontrar los interlocutores que te existen, además, repensar, crecer, sobrecogerse cuando ideas y desarrollos planos que tienen que ver con la estética y con la belleza, es bastante difícil, es un camino de lobo.

—Pero decide regresar

desde Francia y no se va otra vez peso a haber embalsado y desembalsado siempre.

—Yo creo que todas estas situaciones de los últimos 20 años, me produjeron una situación de ser casi un nómada. He estado en muchos países, he vivido en muchos lados... por ejemplo, durante la dictadura me tuve que cambiar 25 veces de casa, me llamaron millones de veces. Vi mucho tiempo a la carrera.

—¿Y ahora?

—Ahora trato de vivir lo más sedentariamente posible para hacer las cosas que realmente me interesan. Soy un operático; me gusta la música clásica, pensar, leer, estar con mis amigos y compartir con ellos cosas triviales y fundamentales. El hacerse ese tiempo tan importante es una sociedad tan competitiva como ésta, obvio que te va a producir un aislamiento querido hacia el resto, pero también te va a producir el hábitat necesario para la reflexión y para que en el momento en que uno pueda o deba hacer ciertas cosas, las haga. Es decir, el no estar

ligado no significa estar fuera del bien común ni ser aocial ni antisocial.

—¿El compromiso del que si estuvo comprometido socialmente en un país que no se caracteriza por la coherencia?

—Pero si un país carece de coherencia, no tengo por qué ser un incoherente también... A mí me ha costado mucho empezar a amar a los míos, recuperar amores, pasiones.

—¿Cómo recupera pasiones en los escritos recientes?

—Primero, creo que aquí necesariamente se requiere un regreso a los sentidos. La gente ya no es capaz de darse cuenta de cosas que son permanentes en la historia. La gente no se da tiempo para un goce estético tan simple como un atardecer y los atardeceres en esta ciudad, entre los edificios y casas viejas, son maravillosos. Eso también me permite a recuperar los instintos.

—¿Aún quiere cargar con el estigma de poeta político?

—Lo era y lo soy, pero el desarrollo político dentro de mí obra no abarcaba un 15 ó 20 por ciento. Entonces ese estigma era una situación injusta desde el punto de vista creativo.

—Pero hoy apunta a la mesura, ¿se puede vivir ese sedimento con pasión?

—¿Con toda la pasión y la cordura que te va dando la jubilación? Soy un jubilado.

—Como un jubilado que comienza otro trabajo...

—Esa es la ventaja entre la gente común y un poeta... Uno en el fondo no se jubila jamás... a uno "lo" jubilan de arriba, de abajo, no, pero "lo" jubilan de otro plano... A uno lo jubilan los guasones.

José María Memet recobra nuevos instintos [artículo]

Ximena Poo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José María Memet recobra nuevos instintos [artículo] Ximena Poo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile